

Para el autor, el celibato sacerdotal supone un contenido sacral, no tanto y sólo en razón de la ordenación sacerdotal, sino más bien por sí mismo. La sacralidad del celibato proviene de la «consagración de la vida» que supone el celibato abrazado por el Reino de los Cielos. «L'offerta a Dio —dice el autor— della propria vita per il Regno dei cieli,... si traduce nell'impegno del celibato, impegno que comporta una reale consacrazione di se stessi al culto di Dio e al servizio dell'uomo» (p. 8). Lógicamente este punto de partida lleva al autor a confrontar el celibato sacerdotal y el voto de castidad de la vida consagrada, para concluir que «i testi biblici e i commenti dei Padri, infatti, pongono queste due realtà ecclesiali su un piano di identica parità, sia a livello biblico-teologico, che a livello teologico-ecclesiale» (p. 9). Este sustrato común permite al autor separar celibato y sacerdocio, de manera que «la Chiesa latina normalmente chiama al sacerdozio uomini che si sono impegnati con Dio a vivere nel celibato, non semplicemente per diventare sacerdoti (per l'essenza del sacerdozio non è richiesto), ma si sono imposti el celibato "per il Regno dei cieli" (Matteo 19,21). Ciò significa che si sono imposti el celibato per conformare la loro vita con la vita casta, povera e obbediente di Cristo» (p. 11). La conclusión es coherente con este presupuesto: «I chierici celibatari appartengono all'istituzione della vita consacrata, perché... si consacrano al ministero sacerdotale per dedicarsi interamente e per sempre al culto e al servizio di Dio, contraendo un patto di conformazione di vita con la vita sacerdotale, casta, povera e obbediente di Cristo» (p. 246). Ese «pacto de vida» se oficializa como forma de pertenencia al estado de vida consagrada mediante la recepción del sacramento del Orden (*ibid.*).

La intención del autor es clara: afirmar que la obligación del celibato sacerdotal no proviene de una ley disciplinar, sino de la consagración previa que supone la decisión misma de consagrarse a Dios en el celibato. En este sentido, más que del celibato sacerdotal, el libro expone una posición sobre el celibato en general. Por ello, habría que preguntarse si el celibato vivido por el Reino de los cielos supone, tal como da por inconcuso el autor —de manera algo apodíctica—, una consagración en el sentido institucional del término; en otras palabras, si el celibato apostólico introduce en el estado eclesiástico de la «vida consagrada», al menos teológicamente, de manera que —en el caso del sacerdote— la ordenación sencillamente oficializa la consagración previamente contenida y significada por la decisión celibataria: «In conformità ai criteri di appartenenza allo stato di vita consacrata, stabiliti dalla Chiesa, i chierici celibatari "ufficializzano" il loro patto di conformazione alla vita di Cristo, con la recezione dell'ordine sacro» (p. 246). Nos preguntamos dónde queda el contenido *consacratorio* del sacramento del Orden como tal, si se trata simplemente —si no hemos comprendido mal— la formalización institucional del «pacto» *consacratorio* previo. Por otra parte, quedaría por clarificar en esta hipótesis la *consagración* de los sacerdotes no celibatarios.

José Ramón Villar

Jutta BURGGRAF, *Conocerse y comprenderse. Una introducción al ecumenismo*, Rialp, Madrid 2003, 384 pp., 13 x 20, ISBN 84-321-3456-2.

La preocupación por la unidad de todos los cristianos es un elemento presente en el corazón y en el magisterio de

la Iglesia, especialmente desde el pasado Concilio ecuménico Vaticano II. El escándalo de la división, además de constituir un grave obstáculo para el cumplimiento de la oración sacerdotal de Jesucristo al Padre —«que todos sean uno, como Tú Padre en mí y yo en ti» (Jn 17,21)—, supone también un contrasigno de la credibilidad de la Iglesia de Cristo y, por tanto, un freno a su misión *ad gentes* por el mundo entero.

La reflexión teológica reciente ha puesto en evidencia cómo la cuestión ecuménica afecta al núcleo de la fe cristiana. La nueva obra de la profesora Jutta Burggraf: sostiene esta idea con fuerza subrayando que el ecumenismo «no es un capricho de los teólogos modernos» (p. 34), sino que «forma parte inseparable de la fe y es inherente a la propia comprensión de la Iglesia» (p. 21). Por este motivo, la autora no se limita a describir de un modo neutral algunas cuestiones obligadas de teología ecuménica como, por ejemplo, el contexto histórico de las escisiones producidas en la Iglesia de Cristo, los elementos distintivos de las Iglesias cristianas o Comunidades eclesiales, o la historia del movimiento ecuménico que, por lo demás, reciben un tratamiento ciertamente satisfactorio a lo largo de la obra. Además de todo ello, desde las primeras páginas busca evidenciar al lector la personal responsabilidad ecuménica con la que todo católico debe vivir su fe.

Este compromiso con el ecumenismo exige primeramente al católico —y de ahí el acertado título de la obra— un deseo de *conocer* a fondo y *comprender* con espíritu abierto a las diversas confesiones cristianas. Sólo a través de algunas actitudes básicas personales —disposición para la conversión personal, amor a la unidad y respeto a la libertad

y pluralidad legítimas— es posible realizar en la práctica una labor ecuménica eficaz.

Conocedora del contexto cultural y religioso de los lectores españoles a los que principalmente se dirige, la profesora Burggraf se pregunta en las páginas iniciales: «¿por qué ocuparse del ecumenismo en un país que tiene larga tradición católica?» (p. 19). Su respuesta quiere ir más allá de la mención de algunos factores —como la unificación europea, la globalización o el turismo masivo—, que fomentan cada vez más las relaciones entre personas de diversas confesiones cristianas y exigen una sólida formación ecuménica en los católicos. Para la autora, la especial responsabilidad ecuménica de la Iglesia católica en España nace precisamente de la misión evangelizadora que este país ha desempeñado en la historia, así como del papel que hoy en día está llamado a desarrollar entre otros pueblos y naciones.

Conocerse y comprenderse es el resultado del esfuerzo por presentar al lector no especializado los datos básicos y las actitudes esenciales referentes al ecumenismo. El fluido manejo de las enseñanzas magisteriales y la selecta bibliografía empleada manifiestan la pericia teológica que la autora posee sobre la materia. Al mismo tiempo, su cercano conocimiento de la realidad de las diversas Comunidades eclesiales reformadas le otorga una experiencia muy rica para discernir los puntos fundamentales en los que se debate la eficacia y el progreso del diálogo ecuménico. El resultado es un trabajo útil y actualizado que servirá al lector de habla castellana para introducirse con paso firme en la realidad teológica y pastoral del ecumenismo.

Juan Alonso